Precios de suscripcion.

Pamplona, un mes. 5 rs.
Fuera, un trimestre. 16 id.
Ultramar, semestre. 60 id.
Extranjero, semestre. 92 id.

Anuncios en tercera plana á 15 céntimos de peseta línea.
Comunicados en id. á 25 céntimos.
Anuncios en cuarta plana á 5 céntimos línea.
Pago adelantado.

Número suelto 5 céntimos.
Id. atrasado 15 id.

El Tradicionalista.

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripcion.

En Pamplona en la Administracion, Plaza del Castillo, 25, planta baja.
Fuera de Pamplona por correspondencia ó giro á favor de la administracion en libranzas ó sellos de correo

Direccion y Administracion.

Plaza del Castillo, 25, bajo

SUSCRICION en favor del Romano Pontífice pobre.

	Reales. Cts.
Suma anterior.	24591 30
Ramon Andueza, 10.—Una sirvienta, 8.—Francisca Goñi, 4.—Josefa Lacunza, 4.—Por colecta, 30.—Pantaleon Andueza, 20.—Cecilia Lorbers, 8.	
TOTAL.	24675 30

SUSCRICION en honor de Sardá y Salvany.

	Reales. Cts.
Suma anterior.	3625 "
Claudio Aibar, presbítero, 10.—Ramon Pobes, 4.—Francisco Puy, presbítero, 20.—Isidoro Sotes, presbítero, 4.—Gregorio Aguirre, presbítero, 4.—Juan Pedro Garvayo, 10.—Salvador Garvayo, 20.—Ignacio Ezca, presbítero, 10.—Cipriano Sanjuan, 2.—Nemesio Cacho y Orovio, 1.—Miguel Marqueta, 4.—Juan Obiedo, 8.	
TOTAL.	3722 "

De orden del Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina publicamos lo siguiente:

"Sr. director de EL TRADICIONALISTA

Cumpliendo con las órdenes de Nuestro Augusto Jefe, todos los tradicionalistas navarros deberán concurrir á las urnas para las elecciones municipales que tendrán lugar en el mes de Mayo próximo, formando con anticipacion candidaturas de personas que, perteneciendo á nuestra comunión, reúnan las circunstancias de aptitud y moralidad que son indispensables para la buena gestion municipal, á la que todos debemos contribuir.

A este efecto se formará una junta en cada distrito municipal elegida por los respectivos electores, compuesta de tres individuos que, por su influencia, arraigo, honradez y sanos principios, sean garantía de imparcialidad y acierto.

Estas juntas formarán las candidaturas de sus respectivos distritos, y en favor de estas candidaturas votarán todos los tradicionalistas.

En cuanto á la capital de Navarra, los tradicionalistas deberán votar las candidaturas que con anuencia y aprobacion del Sub-delegado de ese antiguo Reino se se-

ñalen para los colegios del Instituto, Calderería, Ayuntamiento y San Francisco, absteniéndose de votar en los colegios de la Música y del Teatro.

Si en la capital, ó fuera de ella se ofreciese alguna duda acerca de la inteligencia de esta orden, se acudirá para aclararla al Sub-delegado provincial.

Inútil creo recomendar que en todos los actos de elecciones reine el mayor orden, y que en ellas el único móvil sea el bienestar moral y material de los pueblos.

Suyo affmo.
El marqués de VALDE-ESPINA.
Astigarraga 5 de Abril de 1887."

La Union constitucional.

Esperábamos que el Sr. Mena, lejos de mostrarse arrepentido de lo que escribió en 1865 acerca del negocio de la union constitucional acaudillada por el general Narvaez, ahora, en 1887 mantendría aquellas opiniones suyas notoriamente liberales, y del liberalismo empecatado y condenado, único que existe. Y efectivamente, el Sr. Mena persiste en sus antiguos errores.

Tan sólo se excusa diciendo que siempre se ha dolido de ver como vivian separados hombres que concuerdan en los principios fundamentales de la política y que en 1865, ni más ni menos que en 1887, defendía la unidad católica y el régimen monárquico. ¡Mala excusa por cierto! Los partidos de la union constitucional eran conocidamente liberales, y sabido es que monarquía y que unidad católica defiende el liberalismo.

Fuera de esto, el Sr. Mena calificaba en su opúsculo de *colosal conquista* á la desamortizacion, y decia de la *Union liberal* cosas tan extraordinarias como que este funestísimo partido tenia *aspiraciones levantadas* y contaba con las *simpatías del pais*. Demás de esto, el Sr. Mena se entusiasma en su folleto con la *política conservadora y liberal templada*, y no niega los *timbres de pureza* del partido progresista. Y de estas ocurrencias abundan.

Claro es que no vamos á examinar aquí la política del Sr. Mena en 1865, que es, despues de todo, la que sustenta en 1887. Nada menos que eso. Nuestro propósito se cifra pura y sencillamente en decir á nuestros amigos lo que se oculta en el

fondo de las predicaciones suaves, alibaradas y dulces del redactor habitual ó colaborador asiduo de *El Eco*. Se nos antoja ya un tanto excesivo el consentir que no se declare como es en si misma la política verdaderamente detestable, abominable y funesta del Sr. D. Juan Cancio Mena.

DESAGRAVIOS A JESUS SACRAMENTADO.

Leemos en el *Boletín eclesiástico* de Lérida:

«Circular núm. 6.—En estos dias consagrados á recordar los misterios de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, tenemos el sentimiento de manifestar á nuestros diocesanos un horrible sacrilegio, que ha tenido lugar en la iglesia parroquial de la religiosa ciudad de Fraga. Puesto de acuerdo los jefes militares de aquella plaza con los señores Curas párrocos convinieron en que el dia 2 de los corrientes cumpliera el precepto pascual la fuerza de la guarnicion, previa la debida preparacion que se hizo antes á los soldados. Confesaron y comulgaron en la mañana del dia 2 y una mujer observó que uno de ellos, estando ya en la fila, sacó la sagrada forma, y haciendo con ella burla á sus compañeros la arrojó al suelo pisoteándola. Al buen celo de esta mujer se debe que fuese recogida la sagrada forma en una patena y que el Cura de San Pedro la pudiese poner en el sagrario. Como no podia menos de ser, se apercibieron del hecho los fieles de dentro y fuera de la iglesia y un grito de santa indignacion brotó de sus labios.

Los señores Curas párrocos de Fraga, cumpliendo con su deber, pusieron el hecho en conocimiento del señor coronel jefe de la zona militar, y desplegando un celo que le distingue tanto á él como al fiscal y demás que entienden en la causa, averiguaron el mismo dia quien habia sido el delincuente, y sin levantar mano se está instruyendo la correspondiente sumaria.

Este es el hecho que se nos ha comunicado, y que viene á aumentar el número de los ultrajes sin fin que recibe el Señor en el Augusto Sacramento, continuando las innumerales que recibió en el tiempo de su pasion, cuya memoria celebra la iglesia estos dias.

Los Sres. Curas párrocos de Fraga han dispuesto celebrar con nuestro beneplácito una solemne funcion de desagravios con el esplendor y solemnidad posibles, á cuyo efecto se proponen invitar á todo el pueblo como protesta contra el infierno y un acto de proclamacion, alabanza, adoracion y honor al que siempre será el Rey de la Magestad para confusion de los impios y castigo de los incrédulos.

Queriendo Nos secundar los deseos piadosos de los Sres. Curas párrocos de Fraga, de desagraviar á S. D. M. é implorar su misericordia para la conversion del infeliz sacrilego, venimos en ordenar que en todas las parroquias del Obispado, en uno de los dias festivos de este mes de Abril se celebre una solemne funcion con el Señor manifiesto por la maña-

na y por la tarde, como crean más conveniente los Sres. Curas párrocos, debiendo éstos anunciarlo con la debida anticipacion á sus feligreses. Damos tambien nuestro permiso para la exposicion del Santísimo Sacramento en las iglesias de Comunidades religiosas y otras que no sean parroquiales si se desea hacer en ella funciones de desagravios con el mismo objeto.

Lérida 4 de Abril de 1887.—TOMÁS, Obispo de Lérida.»

AL CORRER DE LA PLUMA.

Empecemos por lo más importante. Que, á juicio de *El Liberal*, es esto:

«Lo que más importa es considerar que en la opinion pública el régimen representativo es un cadáver; que se espera años y años quien lo resucite, y que solo se suceden unos á otros los enterradores, hundiéndolo cada dia más en la fosa en que yace.»

Vaya, pues que descanse allí por todos los siglos de los siglos.

El sistema representativo á la moderna, se entiende.

Interesa tambien saber qué son los políticos liberales.

Y véase lo que nos dice *El Resumen*, indignado por haberse prohibido á los periodistas la entrada en el Congreso:

«Ahora es el indignarse; ahora el echar en cara los aplausos injustos, las reputaciones labradas á gente vacía hasta de sentido comun, el papel que se gastó en levantar pedestales para figurillas de barro, las escaleras que pusimos para que preparan á lo alto los que sin nosotros andarian por el suelo, y hasta la tinta que consumimos en aburrir al público, hablándole de asuntos que no conservan ya más interés que el interés ficticio que toman en nuestras columnas.»

El órgano de Lopez Dominguez maneja espada de dos filos.

Ha querido pintarnos á las *notabilidades* políticas de nuestros dias.

Y nos pone á la vista lo que es el periodismo liberal.

Y añade *El Resumen*:

«Pasará en pocas horas esa indignacion quizá más aparatosa que efectiva, y volveremos á lo mismo. Volveremos á prestar vida á lo que no la tiene propia; volveremos á engañar á nuestros lectores, puesto que ya se declara que los engañamos á diario sobre el valor de ciertas cosas y de ciertos hombres; volveremos, en fin, á mantener al pais en la ilusion de que aqui hay cámaras, gobiernos y política de verdad, cuando de todo esto no queda ya sino una apariencia vana sostenida por nosotros.»

Es decir que Cámaras, gobiernos y política liberal todo esto es apariencia vana.

Conviene que lo declaren los mismos liberales.

Dice un periódico liberal que los fusionistas han convertido el gabinete en despena.

(7) FOLLETIN DE EL TRADICIONALISTA.

RAFAEL

novela escrita en aleman

POR CONRADO DE BOLANDEN.

señal de reverencia, y volvióse rápido hácia el dique.

Strohmaier habia visto con estupor caer las monedas de oro en las manos de Otilia; despues siguió con los ojos, sumamente maravillado, al desconocido.

«¿Quién es este jóven?» dijo al fin.—Hay en su mirada algo de celestial, y es bello como un ángel, á la vez que generoso como un rey.

«Venid, Strohmaier—dijo Otilia atrayéndole suavemente.

Y el hombre que odiaba la vida la siguió sin la menor oposicion, junto con las niñas.

El desconocido se habia encaminado hácia el término del parapeto; allí se detuvo, y cuando vió desaparecer á sus protegidos, volvió.

Ya aquí, dobló á un lado las espesas ramas de un zarzal y penetró en una senda angosta, flanqueada por sauces. Caminaba á paso lento contemplando á sus piés la yerba y las flores. El sendero, desde aquí, era más ancho. Desaparecie-

ron los sauces, y apareció un bosquecillo de jóvenes encinas interrumpidas gradualmente por alisos y alamos. El rumor de la ciudad poco á poco se desvanecia, y el variado canto de los pajarillos dejabase oír más animado entre la maleza y los árboles. El límpido espejo del rio aparecia á veces por las aberturas del bosque, y corrientes de aire cálido se elevaban desde la clara superficie, penetrando en la frescura de aquel recinto.

El jóven se detenía con frecuencia meditabundo y pensativo, con el manifiesto propósito de disfrutar los encantos del hermoso mes de Mayo y de la vida del bosque. Llegó á una altura desde la cual podia contemplarse el rio. Su mirada se fijó en una isla cubierta de bosque entre las aguas del Rhin.

La isla extendíase á manera de un tapete bordado sobre la espléndida superficie con variedad de colores, y estaba poblada de faisanes de doradas plumas, corzos y liebres. Delante de la isla veíase una barca sacudida fuertemente por las olas que levantaba, al pasar, un buque de vapor.

Los árboles y arbustos se agitaban en una gradacion suavísima de luz, cuyos matices eran tan finos y delicados que solo podian ser visibles al ojo experto de un pintor. En este juego de luz mezcláblanse de un modo tan semejante á la verdad las hojas plateadas de los álamos, que

parecian formar parte de la escena luminosa cual si fuesen un cuerpo sólido.

El jóven contempló extático los contornos pintorescos de la isla, hasta que el barco la ocultó á su vista. Se volvió entonces á un lugar muy conocido de él, colocó allí su silla y se sentó. A breve distancia se alzaba al añoso tronco de un sauce, hueco oscuro y carcomido, con nudos y extrañas figuras en la corteza. El tronco llegaba apenas á la altura de dos hombres, pero su circunferencia era enorme y revelaba siglos. Acá y allá asomaban algunos verdes retoños para demostrar que no estaba muerto del todo. Y para que resaltara de un modo más vivo su ya caduca ancianidad, se erguia en medio de una risueña pradera cubierta de arbustos y maleza, que contemplaban con juvenil atrevimiento al moribundo.

El jóven miraba á aquel árbol viejo y sus alrededores con la espalda apoyada en el tronco de un aliso.

En el bosque todo habia caído en profundo silencio. Callaban los pajarillos, callaba hasta el álamo, perpétuamente murmurador, porque cualquier ráfaga de aire moria al calor ardiente del sol.

Este silencio general sumergió al jóven en apacible meditacion. Los finos rasgos de su semblante se espiritualizaron, sus ojos brillaron lle-

nos de fuego. La expresion del rostro se cambió en un libro abierto lleno de brillantes imágenes creadas por una fecunda fantasia y por la potencia misteriosa del sentimiento.

Allí estaba él, extraño en el siglo de las máquinas, rodeada la hermosa cabeza con la aureola de un puro entusiasmo. No veía ya desde hacia un rato el sauce informe, sintiéndose trasportado por el genio al divino reino de lo ideal.

Comenzaron despues á aparecer en su rostro nubes cada vez mas densas y oscuras, próximas á la melancolia. Se quitó el sombrero, pasó la mano por su bella frente como para salir de un sueño y suspiró tristemente no como un culpable sino como un niño afligido.

En torno suyo revoloteaba una mariposa, la cual delineó á diversas figuras en el aire, y vino á posarse por último en su mano.

«¿Cuán bella eres!» dijo á la mariposa.—No hay príncipe en el mundo que tenga vestido tan espléndido como el tuyo. Luciente y argentea es tu vestidura, tejida de aire y luz, y aventaja en delicadeza á cuantas maravillas pinta la mano del hombre en la seda y el terciopelo. Tus ojos son brillantes esmeraldas, y eso que apenas resalta en tu pequeña cabecita, parece un hilo de luz condensada; tienes, en fin, el pecho adornado de oro, y llevas la espalda vestida de púrpura. ¡Cuán bella y vistosa eres!